



## *José Donoso: itinerario de un diario íntimo y vicisitudes de su edición*

por Cecilia García Huidobro Mac-Auliffe

**RESUMEN:** Los diarios íntimos suelen ser textos de alta vulnerabilidad al verse enfrentados a la autocensura, al poco reconocimiento en el campo cultural e incluso a la destrucción cuando quedan en manos de descendientes. El escritor chileno José Donoso dejó ochenta cuadernos que inició en 1950 y escribió hasta prácticamente su muerte en 1996. Si el escritor no los publicó en vida ¿por qué hacerlo post-mortem? Y lo que es más relevante ¿bajo qué criterios hacerlo? Este artículo se propone reflexionar en torno a dichas preguntas, poner en valor los diarios íntimos de José Donoso en diálogo con su obra narrativa y muy especialmente cómo abordar la complejidad que supone su edición.

**ABSTRACT:** Intimate diaries tend to be highly vulnerable texts as they face self-censorship, little recognition in the cultural field and even destruction when they are left in the hands of descendants. The Chilean writer José Donoso left eighty notebooks that he began in 1950 and wrote until practically his death in 1996. If the writer did not publish them during his lifetime, why publish them post-mortem? And what is more relevant, under what criteria? This article aims to highlight the value of José Donoso's intimate diaries, to consider how they dialogue with his narrative work and, in particular, how to deal with the complexity involved in their publication.



PALABRAS CLAVE: diario íntimo; José Donoso; pose autobiográfica; edición; curatoría de textos

KEY WORDS: Private diary; José Donoso; autobiographical pose; editing; curatorship of texts

El diario íntimo ha sido por siglos un invitado de piedra en el espacio literario. Desde la validación escritural hasta su propia materialidad se han visto enfrentado a situaciones de exclusión. Se le negaba su derecho de transitar de lo privado a lo público, se ha cuestionado su condición estética e incluso muchas veces han sido destruidos. Un caso ejemplar es el de la escritora chilena Delia Rojas, firmaba Delie Rouge (1883-1950). Pese a ser feminista y haber participado en forma activa en el Movimiento pro-emancipación, en sus memorias relata que tuvo un diario hasta que conoció a su marido, quien le pidió que lo destruyera porque debía depositar toda su confianza en él: "Pocos días después de nuestro matrimonio fué destruido. Entre rojas llamas vi desaparecer para siempre la historia de mi alegre y feliz juventud" (Amaro *Estrategias* 25). Como destaca Beatrice Didier:

El diario es uno de los textos literarios más vulnerables: por la autocensura que se aplica tan a menudo, por el propio proceso de la escritura de estos textos, o por la pura y simple destrucción de fragmentos que no gustan al escritor o que quizá considera peligrosos en exceso. También puede intervenir la censura familiar, cuando son publicados después de la muerte del autor, o por condicionantes editoriales de todo tipo (Bou 125).

Una primera categorización posible se refiere a diarios que sus autores deciden publicar en vida en contraposición de aquellos que son encontrados luego de la muerte de quien los escribió. Hay creadores que los escriben con la disposición clara de darlos a conocer como Witold Gombrowicz, quien llega a preguntarse "¿Para quién escribo? Si es para mí, ¿para qué va entonces a la imprenta? Y si es para el lector, ¿por qué finjo dialogar conmigo mismo?" (Tortosa 581). Hay diaristas que se deciden a hacerlo hacia el final de su vida. Para ello retoman esos cuadernos y proceden a editarlos, ya sea para otorgarle mayor fluidez como relato o para dejar pasajes fuera, como hizo Ricardo Piglia, quien además de la reescritura, sumó enriquecedoras señales respecto de cómo abordó la tarea: "Para escapar de la trampa cronológica del tiempo astronómico y mantenerme en mi tiempo personal, analizo mis diarios siguiendo series discontinuas y sobre esa base organizo, por decirlo así, los capítulos de mi vida" (Piglia 11).



Más complejo es el caso de los diarios publicados una vez que sus autores han muerto. ¿Querían que se diera a conocer? Si así era, ¿por qué no lo publicaron en vida? Y si por el contrario, no deseaban que fueran conocidos, ¿por qué no los destruyeron? En la literatura chilena existe una larga lista de títulos autorreferenciales –especialmente memorias– en tal situación. Según Lorena Amaro esto se produce sobre todo en autores nacidos entre 1840 y 1880, y lo atribuye a la baja valoración de este género y la falta de “sintonía” con las tendencias criollistas que predominaban en el país en ese momento, muy ajenos a la subjetividad intimista:

Entre las autobiografías –si cabe llamarlas así– publicadas post mortem están las de Abdón Cifuentes, Crescente Errázuriz, Abraham Konig, Pascual Coña, Martina Barros, Ramón Subercaseaux, Inés Echeverría, Arturo Alessandri, Pedro Errázuriz, Armando Donoso y Mariano Latorre, entre otros (Amaro *Pose* 55).

Sin embargo, acotarlo a ese período no se condice con los hechos pues con posterioridad se han publicado diversos volúmenes en forma póstuma. En lo que respecta a diarios íntimos, hay numerosos casos como *Alone* (1891-1984) cuyo *Diario Íntimo* salió en 2001; *El Diario Íntimo* de Luis Oyarzún (1927-1972), de quien se publicaron los primeros fragmentos en 1990 y *Diario. Notas, recuerdos, y secuencias de cosas vistas*, del cineasta Raúl Ruiz (1941-2011) en 2017. Que muchos diarios sean editados post mortem probablemente se deba en buena parte a la naturaleza misma de esta escritura. El diario de vida por lo general no tiene un punto final. O más bien ese punto lo constituye, las más de las veces, la muerte de su autor. Por eso, Julio Ramón Ribeyro las llamó “obras inconclusas” (Ribeyro 29).

Es el caso de los diarios de José Donoso. Pese a que se especuló más de alguna vez con la posibilidad de publicar extractos, al morir en diciembre de 1996, los ochenta cuadernos que conforman su diario personal se encontraban inéditos. Por fortuna estaban a buen recaudo en las universidades de Iowa y de Princeton imposibilitando la intervención de los descendientes ávidos de salvaguardar los secretos de familia.

Alguien podría poner en entredicho la condición de inédito de la totalidad de sus diarios dado que nuestro autor publicó fragmentos en el periódico español ABC. En 2009 Patricia Rubio los recogió en *José Donoso. La cocina de la escritura. Diarios, ensayos, crónicas*. La antologadora reproduce además la nota introductora del ABC indicando que empezaban la publicación del diario íntimo y literario de José Donoso:

El ilustre escritor chileno se refiere de esta manera a su nuevo contacto con el lector español: ‘Mi interés, en relación con ABC literario, es la posibilidad, ahora que estoy revisando algunos de estos cuadernos, de entresacar trozos, de aquí y de acá, que retratan lo que voy pensando, lo que me va modificando y alterando en distintas épocas de mi vida (y lo que es publicable sin sonrojarse), y después de pasarlo por la máquina para las naturales enmiendas, entregárselo a ABC para su publicación. Será algo sin orden aparente, sin fechas que tengan consecuencias unas con otras. Tal vez resulte novedoso esto de abrirse al público y mostrar algunos de los andamios que sostienen –malamente– una personalidad, y una obra literaria: la cocina del escritor, en suma’ (Rubio 483).



Su presentación más parece una advertencia envuelta en frases de falsa modestia al hablar de “naturales enmiendas”. Y “publicable sin sonrojarse” suena a autocensura. Consciente o inconscientemente anticipaba su intervención como queda demostrado al confrontar las fracciones publicadas por el periódico con sus cuadernos. Rubio en el prólogo anticipa que “seguramente reescribió algunos en parte o en su totalidad antes de publicarlos” (15). En efecto así queda demostrado al cotejarlos. Hay ocasiones que el texto del ABC aparece en sus cuadernos –con correcciones– pero no corresponde a la fecha original de entrada en los cuadernos. Un cambio que podría considerarse un mero descuido o licencia del autor. Sin embargo, se trata de una transgresión del rasgo esencial. Para Maurice Blanchot “el diario íntimo, que parece tan desprendido de las formas, tan dócil ante los movimientos de la vida y capaz de todas las libertades, [...] está sometido a una cláusula de apariencia liviana, pero temible: debe respetar el calendario” (Blanchot 47). Donoso altera ese cronos al proponer sus entregas “sin orden aparente” primero, modificando luego las fechas reales como un narrador omnisciente de su propio vida.

Sus licencias van más allá. A veces la selección del ABC no corresponde ni por fecha ni contenido a ninguno de sus diarios. Ocurre, por ejemplo, con el fragmento “Martes, 3 junio, 1984”, publicado en el periódico el 28 de agosto 1988 (Rubio 508). En sus cuadernos, no hay nada escrito ese día ni tampoco la temática aparece en otro momento. Todo parece indicar que se trata de algo escrito especialmente para el ABC bajo la forma de diario. ¿Por qué lo hizo? ¿Para tener una tribuna en la prensa española? ¿Para mejorar sus escuálidos ingresos? ¿Para poner a prueba las narraciones de su yo?

Es posible que lo impulsaran múltiples causas, entre ellas medir la recepción sobre todo en Chile, donde existía una considerable expectativa por sus diarios en la escena cultural. Se especulaba respecto de las revelaciones que pudieran contener. El propio Donoso hablando de “regiones de mí mismo que escondo”, reconoce que son conocidas “en la crónica hablada de la ciudad” (Donoso *Cuaderno* 55 69). Ese murmullo puede haber condicionado su opción de “entresacar trozos, de aquí y de acá”. Hay que agregar que el novelista siempre fue escéptico respecto de la posibilidad de ser sincero a la hora de escribir y escribirse en la intimidad:

Sé que estos cuadernos no morirán conmigo, por eso tengo miedo de que mucho de lo que digo aquí sea trampa, mentira, pose, manierismo. Esta página –es maravilloso y terrible pensarlo– me sobrevivirá en los sótanos climatizados, antibomba de hidrógeno, donde se guarda [...] Sin duda, este hecho me hará falsear un poco –espero que sea muy poco– la imagen de mí mismo que pretendo dar, pero voy a rajarme para que no sea así. Que lo que quede aquí sea la verdad, y así esta carne viva mía que son mis diarios me sobreviva además de las fantasías de mis libros. [...] ¿Para qué esto, entonces, que puede terminar siendo sólo una postura, una actitud, la pose para un retrato victoriano, con el dedo marcando el libro, y detrás el cortinaje de plush rojo con borlas? No tengo fe en mi capacidad de entregar toda mi sinceridad cifrada en el código de mis libros. ¿Pero no existe también otra sinceridad, más sutil tal vez, más aterrada, o por lo menos con otra verdad, en la pose, en la actitud premeditadamente falsa? (Donoso P. 33).



Se caricaturiza a sí mismo cuando habla de un retrato victoriano pero tiene la convicción que es inviable mostrarse con total franqueza. Ante la alternativa de transmitir imágenes cargadas ya sea por la autodefensa o la mitificación personal desdobladas en sinfín de poses, Donoso apuesta a esa "otra sinceridad", convenida con los otros y muy especialmente consigo mismo. Para Leonidas Morales, Donoso le da al concepto de pose en el Diario un campo de validez humana universal: "una identidad como construcción, por naturaleza transitoria. Solo que aquí, cuando se refiere a la identidad del sujeto, emplea, en vez de pose, la palabra 'máscara'" (Morales 191). En otras palabras, pose mas no impostura, salvo en algunos momentos cuando escribió páginas para el diario ABC que simulaban provenir de sus cuadernos íntimos.

Los verdaderos primeros extractos de los diarios se conocieron en el libro de su hija Pilar Donoso, *Correr el tupido velo*, publicado en 2009. Un relato autobiográfico descarnado que alcanza una densidad sobrecogedora. Su hija finalmente se atrevió a escribir lo que el padre había deseado hacer, ya que, con cierta recurrencia, Donoso registra en sus cuadernos el plan de escribir desde la autorreferencialidad. El 27 de junio de 1983, por ejemplo, piensa en un libro de memorias:

Siento que a mí me interesaría enormemente, aunque me hago cargo total de las dificultades que presenta en cuanto a las limitadas posibilidades de franqueza total, que de no existir María Pilar y Pilarcita, creo que a mí me costaría muy poco asumir. Estoy seguro de ser muy honrado al decir esto. Sé que por lo menos mi hija, alguna vez en el futuro, cuando sea una persona formada y yo ya no exista, va a poder, y probablemente tener que encararse con la verdad total de mi vida. Lo que me produce gran terror. [...] I don't want insincerity, que en este tipo de literatura –tal vez en todo tipo de literatura– es esencial, pero más en esto, porque si no, no tiene razón de ser. Pero por otro lado ¿no es verdad que todas las "confesiones", todas las "memorias" han sido escritas dentro de marcos culturales, con los prejuicios y limitaciones de su tiempo y lugar? [...] ¿Qué escribir ahora? ¿Qué escribir ahora? (Donoso, *Cuaderno 55* 69)

"¿Qué escribir ahora?" se repite Donoso y se le oye desesperado. Es la amenaza permanente, el temor de la pérdida de la voz, que para él equivale a decir la pérdida de su identidad dada su incondicional apuesta por la escritura. Persona y escritor como una amalgama que lo impulsa a la escritura autorreferencial partiendo por sus cuadernos íntimos además de los muchos proyectos que planeó en ese registro. A esto hay que añadir que Donoso conoce a fondo el arte de la biografía. Sus diarios lo muestran como un sempiterno lector de vidas ajenas. Digamos que tiene claro lo que conforma la 'denominación de origen' de la escritura del yo. En 1984 escribe:

Es como una repulsión por el material lo que siento, un desinterés, tal vez producido ente otras cosas por mi obsesiva lectura de la biografía enorme de Isak Dinesen. Siempre quiero parecerme a los escritores sobre los cuales leo, tener una vida y una penetración como la de ellos, y lo que hago me parece que carece de toda profundidad. Nadie más distinto a mí que Isak Dinesen, en todo sentido. ¿Por qué, entonces, mi fascinación con ellos? (Donoso, *Cuaderno 56* 155).



A través de sus lecturas ha presenciado el despliegue de la pose a la hora de hablar del yo. Incluso más, ese figoneo en los otros propicia y estimula una pose para él mismo construida a través de la comparación, la emulación, las máscaras. La cuestión es hacer de la pose algo genuino, que brote de una inmersión profunda por los propios rincones oscuros. Lo que no puede ocurrir, es terminar en un retrato acartonado con “el cortinaje de plush rojo con borlas” (Donoso 33), como ironizó.

Esta enorme tensión constitutiva de narrar lo autobiográfico es concordante con la tensión existencial que experimenta Donoso y que registra tantas veces en sus diarios, como cuando apunta: “Enredado en una angustia” (*Cuaderno 46 228*) “[n]os vamos de regreso a Santiago y yo estoy desesperado con todo lo que voy a tener que afrontar, una vez que llegue” (*Cuaderno 54 51*) entre tantas otras.

Bajo esa ‘clandestinidad’ acomodaticia otorgada por la escritura autorreferencial, Donoso despliega “los andamios que sostienen una personalidad y una obra literaria” (Rubio 483) de los que habló en el ABC. Aunque tal vez esa misma razón haya influido para que no hiciera esfuerzos por publicarlos en vida. Hubo tibios intentos porque en esto, como en casi todo, Donoso suele contradecirse. En 1987 anota: “Conseguirme una beca o invitación para ir por cuatro meses a Princeton a hacer un libro con mis diarios” (*Cuaderno 58 2*). Un año y medio después volverá sobre el proyecto:

[...] se llamaría TEXTUALIDAD DE EL OBSCENO PÁJARO DE LA NOCHE. Es decir, escribiría a Princeton, y además a Iowa, que me mandaran todo el material manuscrito y fotocopiado desde el comienzo mismo del OBSCENO PÁJARO, y hacerlo sólo sobre el texto y el texto corregido y recorregido en distintas visiones, de OBSCENO PÁJARO (Donoso, *Diarios tempranos 28*).

En ambos casos, la intención más que dar a conocer su intimidad, es hacer una publicación que conlleve buenos ingresos y revele la gestualidad del proceso creativo.

Lo habitual, sin embargo, es que se sienta aterrado ante la posibilidad que ciertos contenidos sean dados a conocer. En 1991 regresa a Iowa donde enseñó entre los años 1965 y 1967. Anota en su diario: “Me interesa ir a los Special Collections de la Biblioteca para ver qué materiales míos poseen y en qué estado. Creo que dejaré mis diarios primeros, los de Coronación under restrictions porque recuerdo que esos primeros sobre todo son terriblemente íntimos” (Donoso, *Cuaderno 59 59*).

De cualquier forma, el hecho de conservarlos da indicios de su aspiración de que llegaran a conocerse. Incluso es frecuente encontrar verdaderos mensajes para el futuro, como quien lanza una botella al mar. En 1984 anota luego de una riña con su hija:

Nada me va a consolar de mi pelea con Pilarcita. Y no sé cómo reaccionar con ella. Lo hago torpemente. ¿De dónde sacar sabiduría, y serenidad para ser como debo ser? Siento que debo ser de otra manera. ¿Verá alguna vez la niña estas notas... en el futuro, cuando yo ya no exista? Si llega a hacerlo algún día, le dejo este mensaje de amor, que quizás le llegue a compensar por las durezas recibidas. A nadie en el mundo he querido, y quiero, como la quiero a ella (*Cuaderno 57 47*).



Con la edición de *Correr el tupido velo*, el creciente interés por los diarios impulsó su publicación. Basada en el archivo de Princeton, Pilar Donoso construyó la biografía del núcleo familiar, la que, por su condición de adoptada, tenía una intensa carga simbólica. La historia se despliega desde mediados de los sesenta hasta la muerte del escritor. Nada se sabía en cambio de los primeros cuadernos. De allí que la iniciativa emprendida por la editorial de la Universidad Diego Portales se enfocó en recoger sus diarios tempranos (Archivo Iowa), inmejorable oportunidad de conocer su período formativo.

*En el principio*, antes de cualquier ficción, fue la autorreferencialidad en la obra de José Donoso, cuestión que no ha sido suficientemente tomada en cuenta. En 1950 cuando inicia su primer cuaderno no ha publicado nada. Este hecho puede leerse como un verdadero anticipo de lo que serán los rasgos que van a conformar su obra. Llevar un diario y a través de él estar dispuesto a hacerse cargo de sus demonios contribuyó a una escritura inclinada a ser la autobiografía de sus terrores, como afirmó en la entrevista con Rodríguez Monegal, agregando "lo autobiográfico en un sentido no anecdótico sino subterráneo" (Donoso, "La novela" 522).

Es así como desde la primera línea, su diario y su proyecto escritural son inseparables. Los cuadernos serán como un sismógrafo que registra hasta sus más sutiles trazos creativos, los temblores de su programa poético que resultan indivisibles de su designio vital. De hecho este cuaderno inicial tiene los bocetos de sus primeros cuentos, dos de los cuales publicó en inglés en la revista MSS, de Princeton: "The Blue Woman" (1950) y "The Poisoned Pastries" (1951), y otros que nunca publicó, como "Tea" o "Maundy Thursday", dado que no han sido recogidos en ninguno de sus libros. 1954 es considerado oficialmente como el momento en que publica por primera vez. Ese año aparece en Chile el cuento "China", en la *Antología del nuevo cuento chileno*.

Una de las sorpresas al revisar el primer cuaderno es que está en inglés. Se podrá decir que lo hace porque lo escribe en Princeton. Pero ya el siguiente, escrito en el mismo lugar, está en español. En el principio entonces no solo está el diario, es decir una escritura del yo, sino también el idioma inglés, tanto en ficción como no ficción. ¿Otra máscara que tantea? La construcción de su subjetividad la fragua en alguna medida desde el lenguaje mismo y de allí que experimente en qué lengua instalar su escritura, que busque el oído en el que asentar su creación. Sus cuadernos registran ese largo intercambio de voces consigo mismo, desplegando diversos gestos tras los cuales creó su voz narrativa, tensionada entre el oír a los otros y oír sus voces interiores. Ahí se domicilia su "pose autobiográfica", para usar el concepto de Lorena Amaro.

## CERRAR LA PUERTA POR DENTRO

Veinte años después de su muerte apareció *Diarios tempranos. Donoso in progress 1950-1965*, su edición supuso una serie de desafíos desde los más prácticos como descifrar la letra, hasta cuestiones editoriales como definir los criterios para organizar el material. Había que dar cuenta de 44 cuadernos, es decir a lo menos 4.500 páginas manuscritas.



Donoso se había sentido atraído como lector por la escritura del yo entre otras razones porque entendía que en la dispersión de minucias yace un sedimento humano y poético. La génesis de una obra de arte, escribió:

[E]s misteriosa, sus raíces inevitablemente se nutren de territorios más oscuros y profundos que los que los creadores mismos saben: la vida diaria, las relaciones familiares, el entorno social de un momento, una comida en un restaurante, un paseo en auto, sin que el escritor lo sepa, pueden ser mucho más determinantes que posiciones políticas, ideológicas y apariciones públicas. Quisiera que algo de esto no se perdiera, conservar algo de este humus nutricional para tantas novelas que de allí salieron (Donoso, *Historia personal* 199).

El asunto era cómo organizar ese “humus nutricional” y cómo abordar la ardua labor de seleccionar y descartar. Robert Gottlieb, por ejemplo, afirmó haber recogido la vigésima parte de los originales para la edición de los Diarios de John Cheever, convencido que incluso los que fueron escritos pensando en la publicación, no tienen una forma preestablecida: son una acumulación, y el editor que selecciona está obligado a imponer una forma (Gottlieb 499-500).

Si la escritura de diarios la conforman artefactos situados en el tiempo, un volumen que los rescate debería estructurarse con fragmentos que se interpeleen mutuamente en un diálogo copioso. El proceso de edición de los diarios de Donoso así entendido dio vida a un texto hecho de esquirlas más que piezas completas, las que sin embargo fueron configurando los temas más recurrentes: la familia, los viajes, las lecturas, proyectos escriturales, cómo escribe, intimidades, otras escrituras como el periodismo y el teatro. *Partículas in progress*, que dan forma a una suerte de síntesis de una vida volcada a la literatura. Para Donoso ser narrador es algo inseparable de su biografía. En una oportunidad dijo en una entrevista: “Si escribo me da la sensación que me estoy matando día a día, y si no escribo la sensación de muerte absoluta” (Donoso, “Escribir” 24).

Esa indagación surge de distintas maneras en el volumen de sus diarios. El capítulo dedicado al voraz Donoso lector muestra la importancia de lo que lee como nutriente a la hora de crear: “[...] poner una introducción en cursiva tipo Virginia Woolf” (Donoso, *Diarios tempranos* 332). Mientras batalla con *El obsceno pájaro de la noche* busca a ciertos autores como lazarillos: “Consultar en Simone de Beauvoir el capítulo sobre la menstruación y brujería” (*Diarios tempranos* 582); “Esta parte tiene que estar escrita a la Dickens” (597) o “Debo leer de todas maneras *The Tin Drum*. Creo que será muy iluminador” (587).

Estas variadas genealogías que conformarán su poética, anunciadas en sus lecturas, adquieren contornos más definidos en capítulos como “Me muero de ganas de escribir” y “Conjeturas a la hora de escribir” donde se recopilan los momentos en los que Donoso ensaya relatos, se autocrítica. Como en un taller –su diario es un taller– analiza sus escritos: “Tengo que agrandar, meterme dentro de las imágenes y aumentarlas, hacer una más densa, más enmarañada, más espesa. Le falta intensidad de visión y magia” (*Diarios tempranos* 32). Impresiona la honestidad consigo mismo:





Estoy ante mi “gran novela” ya comenzada, y creo que la voy a dejar. Me siento mentiroso escribiendo sobre problemas sociales y políticos, por lo menos tratados como tales, no los siento así. El material, no lo niego, es bueno, pero tengo que sintetizarlo, reducirlo, componerlo en torno a algunos temas, no dejar que se me disuelva, y que haya demasiado en la novela que sea tentativo (Donoso, *Diarios tempranos* 242).

Es evidente que emplea sus cuadernos como apoyo creativo. Cuando se le consulta en 1976 si planea mucho cuando escribe una novela, aclara:

Tengo perpetuamente un diario funcionando en el que voy analizando lo que voy pensando y cómo voy planeando la novela. Entonces me siento el otro día a escribir la novela y escribo probablemente lo contrario de lo que tenía en el diario, en el primer bosquejo. Pero sin haberme propuesto escribir lo del diario no podría haber la contraposición de lo que sucedió en la máquina, y todo esto es como tesis-antítesis y la síntesis viene en el segundo borrador donde se reúnen las dos cosas (Pérez Luna).

Por eso los cuadernos registran cientos de bocetos surgidos de su desatada ansiedad por forjar una obra y lo llevan a apuntar muchas veces: “Me muero de ganas de escribir [...]”. Como bien dice Alain Girard, en los diarios estriba la posibilidad de un encuentro no ya con la obra de un escritor “sino con el limo de donde salió” (Girard 32). Son los zarpazos del animal literario encerrado en la jaula de sí mismo pero en constante actitud de cacería. Es a la vez la presa y el cazador en una simbiosis como la que vivió este narrador con la escritura, ambos dispuestos a fagocitarse. Julio Ortega en sus memorias cuenta que en 1972 se encontró con Pepe y María Pilar en un tren con destino a París. Iban felices —explica—, como niños viejos, y al verlo lo primero que le señaló fue que viajaba a presentar su primer libro traducido al francés. “Iba vestido, cómo decirlo, de Tintín explorador de la Bretaña. Llevaba unas botas altas que no eran de montar, con un laberinto de cuerdas entrecruzadas y anudadas una a una” (Ortega 492). Una imagen burlesca pero propicia para retratar la disposición física, mental y anímica de Donoso ante los proyectos escriturales que sus cuadernos registran. Vestido o no de viajero, la excursión comienza en su interior. En 1961 escribe:

Necesito hacer algo en que sí exista toda esta vida política, social, problemática de hoy, pero, en vez de fotografiarla, debo sintetizarla dentro de una ‘forma’. Esta forma, debo buscarla dentro de mí, de la repercusión en mi propia vida, en mi propio ámbito, del problema social (Donoso, *Diarios tempranos* 463).

Cuando no está volcado hacia su interior, tiene a la familia como abrevadero. En abril de 1957 especula con la idea de hacer viñetas que recojan evocaciones de infancia: “[C]on tres tías bisabuelas en cama, padre médico”, “los primos que llegan de Talca” (Donoso, *Diarios tempranos* 190).

Un propósito que repetirá en distintos momentos ya que la familia siempre estuvo en la mirilla a la hora de escribir. La protagonista de su novela *Este Domingo* está inspirada en su madre la que, por lo mismo, se negó a leerla. Algo similar ocurre con el origen de *Coronación*, basada en la decadencia de su abuela.



Sus afanes en otro tipo de escrituras son también permanentes de acuerdo con las anotaciones rescatadas en el libro. El periodismo, por ejemplo, lo rondó tempranamente. Ya en los años cincuenta hay entradas que dan cuenta de su propósito de escribir en periódicos, los que además son fuente de inspiración. En 1958 registra que “el tema que me faltaba salió en las noticias de hoy en el diario” (Donoso *Cuaderno 13A 1*). Semejante vaivén está presente en sentido inverso. Es posible identificar entre sus reportes pasajes que podrían haber estado en sus novelas o van a terminar en alguno de sus relatos, como sucede con su artículo “Isla británica en Chile” (1964), protagonizado por unas viejas perturbadas.

*Diarios Tempranos* pone de relieve además su interés por la dramaturgia. Lo primero que escribe en su diario, en 1950, es “Idea for a story, perhaps for a play” (Donoso *Cuaderno 13A 48*). Su atracción incluye la crítica teatral: “Escribir un artículo para El Mercurio que se llame ‘Elogio al Teatro de Ensayo’, en que hablo de Tito Heiremans, del Taller de Autores, de Eugenio Dittborn, del programa que harán durante el presente año, y crítica a él” (Donoso, *Diarios tempranos 522*). La escritura referencial de José Donoso lo dibuja como un sujeto vinculado al mundo teatral en forma permanente, como espectador, crítico y dramaturgo. Tal vez la actuación sea lo único que no se percibe dentro de sus intereses. Posiblemente porque las máscaras forman parte de su poética y las reservó para el momento de la creación y de la vida cotidiana.

El viaje es otra acción que atraviesa sus cuadernos, como a su biografía y a su escritura. *Diarios tempranos*. Donoso *in progress* advierte que no es casual que el diario tal como lo conocemos, comience con nuestro autor fuera de Chile. Desde la adolescencia Donoso mostró una enorme curiosidad por lo ‘otro’, algo que buscó incansablemente. El diario lo acompaña por Argentina, México, Estados Unidos, la ex Yugoslavia, Italia, Portugal, España.

Quiero apuntar aquí algunas de mis impresiones de viaje. No creo que vaya a tener ni con mucho fuerzas para perseverar y hacerlo todos los días. Pero como siempre, tengo que confesar que por mis inclinaciones y por mi temperamento me toca conocer gente extraña y sitios increíbles (Donoso, *Diarios tempranos 277*).

Lo cierto es que fue perseverante tanto para viajar como para dejar registro del intenso desplazamiento que será tanto geográfico como imaginario. Para Donoso escritura y viaje obedecen a un desasosiego similar lo que hace suponer que su obra hubiera sido otra de haberse quedado anclado en Chile que, como muchas veces declaró, lo asfixiaba. ¿Habría sofocado también su creatividad y escritura?

“Momentos íntimos” es una perspectiva que no puede faltar en un diario. En este, aunque predomine el registro centrado en lo escritural, hay páginas en las que da rienda suelta a su intimidad. Sin embargo, la vida sexual, aparece poco y más bien de soslayo, salvo contadas excepciones:

Mi amor por José Miguel, que había estado hecho de escombros o de cosas sin construir, enunciadas por la sombra de un mundo naturalmente hostil a tales cosas, en la media hora que he estado aquí, oyendo la furia verde del mar, y toda esta paz que me abraza y esta lejanía y



soledad, ha vuelto, y no me avergüenzo de él, más bien siento que tiene la simplicidad y el abandono de todas estas cosas (Donoso, *Diarios tempranos* 117).

En 1956 cuenta en su diario que:

Cuando chico lo que más me gustaba era ir donde el sastre. El sastre tenía de esos espejos movibles, y parándome yo entre las dos alas, y moviendo las alas en forma conveniente, sucedía que mi pequeña figura se multiplicaba en forma infinita, y veía una galería de Pepes unánimes, ritmados, que se prolongaban hasta que la vista ya no lograba comprender los fenómenos de la óptica (Donoso, *Diarios tempranos* 115).

No debe haber descripción más certera de la forma que Donoso abordó la construcción del yo que esa imagen que se multiplica y se bifurca en forma agobiadora y fascinante a la vez. Durante toda su vida Donoso cultivará con cierto vértigo la exploración de su *insight* tras la búsqueda de su voz escritural y personal. "Tengo que atosigarme de mí" (Donoso *Diarios Tempranos* 119) escribió en el diario cuando dejó todo –trabajo, familia– para irse a vivir solo a Isla Negra con el fin de concluir la escritura de *Coronación*. La novela fue rechazada inicialmente por dos editoriales, lo que le causa gran insatisfacción.

No sé si la siento verdaderamente o si es que, simplemente, deseo sentirla. Pero de alguna manera, yo ya no me basto, como antes, como ahora soy. Es necesario cerrar el momento presente con llave y perder la llave: encerrarse, oscurecerse. No sé. No sé. Posiblemente no sea más que una crisis debida al rechazo de mi novela *Coronación*. El hecho es que siento que todo mi "goce", mi "júbilo de vivir" [...] se ha apagado, como una débil llama de vela que de pronto es sacada a la tempestad. Aun estas frases que estoy escribiendo me parecen mentira –casi exclusivamente adorno– porque no puedo tocar la verdad de mí mismo. ¿Qué haré? (Donoso, *Diarios tempranos* 124).

La respuesta a esa pregunta fue escribir. Seguir creando fue su manera de cerrar la puerta y perder la llave. De allí que las intimidades por lo general aparecen en sus diarios entretejidas con el fluir textual. En agosto de 1958, escribe en el diario: "Nada de pedanterías. Tengo, tengo, tengo que ser honrado y tengo, tengo, tengo que ser novelístico a la vez" (Donoso, *Diarios tempranos* 128).

Como publicar una novela es una de sus mayores obsesiones en sus primeros años, la gestación de *Coronación* y *El obsceno pájaro* ocupa gran parte de sus diarios a través del registro de un proceso creativo en el que escribe, tacha, cuestiona. En ese constante escribir hay muchos momentos de angustia y algunos de satisfacción lo que evidencian que su vida está regida por la creación. "Creo que ahora, por fin, me va a salir el 'Azcoitia', y creo que en la forma de una novela corta. Puede resultarme maravilloso y completamente decisivo para mi producción; me pongo sin duda en la línea creadora Borges-Cortázar-Kafka, etc." (Donoso, *Diarios tempranos* 574).

"Me va a salir", dice, como si fuera un absceso que atañe tanto al cuerpo físico como al cuerpo escritural. Algo que reitera en diversas entradas: "Tengo que buscar en Mí lo que quiero decir" (*Diarios tempranos* 593).



## NUEVO PACTO DE LECTURA

La edición de un corpus de gran envergadura permite preguntarse si no es también un trabajo de autoría. ¿Hay una creatividad editorial, propiamente dicha? Es lo que se pregunta Gabriel Zaid como parte de su extensa y aguda reflexión sobre el mundo de los libros. Y responde:

Por supuesto que sí. Es una creatividad que estimula la creatividad de los demás, una especie de animación socrática, que sube de nivel la conversación, que sabe a quién darle la palabra, que reconoce lo que está pidiendo nacer: los temas y tratamientos inéditos, las visiones, cuestiones, recuerdos, fantasías, cuya libertad nos contagia, nos aviva, nos saca de la inercia (Zaid).

No todos comparten su opinión. La recepción de *Donoso in progress* no estuvo exenta de polémica en este sentido. Si bien tuvo amplia cobertura de prensa<sup>1</sup> –fue portada del suplemento Babelia–, una ensayista habló del libro como “una selección de los primeros diarios de Donoso (hecha sin el menor rigor filológico a partir de cuadernos depositados en Iowa)” (Caballé). En el ABC el trabajo de edición fue interpretado bajo otra perspectiva al considerar precisamente que no se planteaba desde la filología del XIX, empeñada en buscar las huellas de un texto ideal, sino como una curaduría del siglo XXI, que propone una lectura entre muchas posibles:

Lo suyo no es el acompañamiento discreto de quien descubre ante el lector contemporáneo lo que está de más, lo impublicable, lo que de alguna manera excede las formas finales. Es más bien el trabajo del arqueólogo que modela ante nuestros ojos maravillados una vasija a partir de unos cuantos fragmentos de cerámica (Valencia).

Julio Ortega estimó que se editaron y transcribieron ‘con tacto’:

Allí se puede ver a Pepe tal como era y, por lo visto, fue siempre: imposible no sentir el estremecimiento de su presencia viva, esa oscilación obsesiva y a la vez intrincada. Acercarse a esa torturada intimidad suya produce zozobra y pudor. Es admirable, por lo demás, su lucha contra los demonios que lo acecharon, su incomodidad social, su angustia neurótica, sus esperanzas frágiles (Ortega 492).

¿Desprolijidad filológica, edición con tacto o curatoría de textos? Para algunos la edición habría incurrido en graves faltas mientras otros valoran la autonomía editorial. De nuevo me ayudan las esclarecedoras palabras de Gabriel Zaid, para quien si bien el

---

<sup>1</sup> Laura Ferrero: “José Donoso en diez mil páginas” en ABC Cultural (2016); W. Corral: “El verdadero José Donoso, el que no cupo en las novelas” en Cuadernos Hispanoamericanos, (2017); Christopher Domínguez: “José Donoso: no hay quinto malo” en Letras Libres, (2017); Lucía Melgar: “José Donoso: El laberinto de la escritura” en El Universal de México, (2017); Hernán Ronsino: “Memorias de la tribu: de Lugones a Donoso” en Revista Santiago (2017); J. Castillo V.: “Diarios tempranos. Donoso in progress 1950-1965” en Rilce (2018), entre otros.



editor no crea la obra, “crea la resonancia entre capacidades diversas, empezando por la capacidad de leer creadoramente, que es la suya, y la que pone en marcha la conversación” (Zaid).

Lo cierto es que *Diarios tempranos. Donoso in progress* pone en marcha y activa diversas dimensiones de su autor en permanente asedio consigo mismo y con su obra. Donoso se ha propuesto la creación de realidades que están siempre en duda y sus diarios registran esa recurrente búsqueda a través de una escritura que lo aloja y desaloja. Así, los cuadernos operan como dispositivo complementario a sus novelas y cuentos, propiciando una lectura cruzada que abre nuevos territorios de significación. Si Philippe Leujene perfiló lo autobiográfico sobre la base de un contrato del autor con sus lectores, los diarios de Donoso nos dan la oportunidad de emprender un nuevo pacto de lectura de su obra: leer la narrativa donosiana con el rabillo del ojo puesto en sus diarios y viceversa tras la reverberación y diálogo textual. Como espejos enfrentados.

Volvamos al niño fascinado en las instalaciones de la sastrería viéndose replicado en forma infinita en los numerosos cristales que lo multiplican. Sus cuadernos son como ese traje ajustable, que da cuenta de la puesta en escena que acaba por ser la identidad que se resiste a ser fijada en forma hegemónicamente como indagó de manera intensa en su ficción.

En sus diarios tempranos más que conocerlo, nos enfrentamos con versiones de José Donoso. Acaso el que nos saldrá al encuentro será más bien su yo performático, para usar el término de Judith Butler. ¿Cuál de las exégesis es la que más se ajusta a la realidad? Todas y ninguna, pues estamos ante un sujeto fragmentado, precario y en fuga.

## BIBLIOGRAFÍA

Amaro, Lorena. *La pose autobiográfica. Ensayos sobre la narrativa chilena*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2018.

---. “Estrategias del yo: construcción del sujeto en los textos de cinco autobiógrafas chilenas.” *Literatura y Lingüística*, núm. 26, 2012, pp. 15-28.

Blanchot, Maurice. “El diario íntimo y el relato.” *Revista de Occidente*, núm. 182-183, 1996, pp. 47-55.

Bou, Enric. “El diario: periferia y literatura.” *Revista de Occidente*, núm. 182-183, 1996, pp. 121-136.

Caballé, Anna. “Las voces de una familia”. *El País*, 2016. [https://elpais.com/cultura/2016/09/22/babelia/1474561281\\_660801.html](https://elpais.com/cultura/2016/09/22/babelia/1474561281_660801.html). Consultado el 22 feb. 2021.

Donoso, José. *Cuaderno 46*. José Donoso Papers. Manuscripts Division of Special Collections, Princeton University Library. p. 90.

---. *Cuaderno 54*. José Donoso Papers. Manuscripts Division of Special Collections, Princeton University Library.



- . *Cuaderno 55*. José Donoso Papers. Manuscripts Division of Special Collections, Princeton University Library. pp. 90, 155.
- . *Cuaderno 56*. José Donoso Papers. Manuscripts Division of Special Collections, Princeton University Library.
- . *Cuaderno 57*. José Donoso Papers. Manuscripts Division of Special Collections, Princeton University Library.
- . *Cuaderno 58*. José Donoso Papers. Manuscripts Division of Special Collections, Princeton University Library.
- . *Cuaderno 59*. José Donoso Papers. Manuscripts Division of Special Collections, Princeton University Library.
- . *Cuaderno 13A*. José Donoso Papers. Department of Special Collections, University of Iowa Libraries.
- . *Diarios tempranos. Donoso in progress, 1950-1965*. Ed. Cecilia García-Huidobro. Ediciones Universidad Diego Portales, 2016.
- . "La novela como 'happening'." Entrevista de Emir Rodríguez Monegal. *Revista Iberoamericana*, vol. 37, núm. 76-77, 1971, pp. 517-536.
- . "Claves de un delirio: los trozos de la memoria en la gestación del Obsceno pájaro de la noche." *El obsceno pájaro de la noche*. Alfaguara, 1998, pp. 561-597.
- . *Historia personal del «Boom»*. Debolsillo, 2007.
- . "Entrevista a propósito de El obsceno pájaro de la noche." *Libre 1*, núm. sept.-nov., 1971, pp. 73-76.
- . "Isla británica en Chile." *Ercilla*, 4 mzo 1964, pp. 4-5.
- . "Escribir para poder pensar. Entrevista a José Donoso". *Qumera*, núm. 60, may 1987, pp. 18-25.
- Donoso, Pilar. *Correr el tupido velo*. Alfaguara, 2010.
- Girard, Alain. "El diario como género literario." *Revista de Occidente*, núm. 182-183, 1996, pp. 31-39.
- Gottlieb, Robert. "Nota del editor del texto." John Cheever, *Diarios*. Emecé, 2004.
- Larre B. Ana Inés, e Ignacio Bajter (2015), "Diarios de escritor. Una conversación con Ricardo Piglia." *El Malpensante*, 2015, p. 165.
- Lejeune, Phillipe. "La práctica del diario personal: una investigación (1986 -1996)." *Revista de Occidente*, núm. 182-183, 1996, pp. 55-75.
- Morales, Leonidas. *El diario íntimo en Chile*. Mil Editores, 2014.
- Ortega, Julio. *La comedia literaria. Memoria global de la literatura latinoamericana*. Fondo Editorial PUCP, 2019.
- Pérez Luna, Elisabeth. "Vuelo del obsceno sediento pájaro hacia Rimbaud." *El Nacional*, 4 ene. 1976, fotocopia.
- Piglia, Ricardo. *Los diarios de Emilio Renzi*. Anagrama, 2016.
- Ribeyro, Julio. *La caza sutil y otros ensayos*. Ediciones UDP, 2012.
- Rubio, Patricia. *Diarios, ensayos y crónicas: la cocina de la escritura*. RIL Editores, 2009.
- Tortosa, Virgilio. "La literatura púdica como una forma de intervención pública: el diario." *Revista Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, núm. 9, 2000, pp. 581-622.



Valencia, Margarita. "La vida paralela". *ABC Cultural*, 2016, [https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-vida-paralela-201610191956\\_noticia.html#disqus\\_thread](https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-vida-paralela-201610191956_noticia.html#disqus_thread). Consultado el 7 ene. 2021.

Zaid, Gabriel. "Lo que pedía nacer." *Letras libres*, núm. 35, 2001, <https://www.letraslibres.com/mexico/lo-que-pedia-nacer>. Consultado el 12 dic. 2020.

---

**Cecilia García Huidobro Mc** dirigió la Revista Universitaria U. C. y fue 10 años editora de la Revista de Libros *El Mercurio*. Decana de la Facultad de Comunicación y Letras de la UDP desde 2005 hasta 2019. Jurado de reconocidos galardones literarios, entre otros del Premio FIL de Guadalajara en 4 oportunidades. Ha publicado: *Vicente Huidobro a la intemperie*; *Moneda Dura*, *Gabriela Mistral por ella misma*, entre otros. Recopiló las crónicas de José Donoso en *Artículos de incierta necesidad* y *El escritor intruso*. En 2016 editó sus diarios tempranos. En 2020 obtiene la beca de Investigador Visitante de PLAS, U. de Princeton.

<https://orcid.org/0000-0002-7615-7704>

[cecilia.guidobro@udp.cl](mailto:cecilia.guidobro@udp.cl)

---